

GRUPO DE ESTUDIOS E INVESTIGACIONES MARTINISTAS Y MARTINEZISTAS DE ESPAÑA

-G.E.I.M.M.E.-



Inscrito en el Registro Nacional de Asociaciones con el Número Nacional 171370 de la Sección 1ª.
Ministerio del Interior. España.

BOLETÍN INFORMATIVO
Nº 3

Junio de 2.004

VISITA Y CONFERENCIA DE YVES-FRED BOISSET EN MADRID

Nuestro H. Yves-Fred llegó a Madrid el pasado viernes día 4 de Junio acompañado de su esposa. Recordaremos que en con motivo de su anterior visita el día 9 de Noviembre de 2.002, se presentó en nuestra ciudad el nacimiento del G.E.I.M.M.E. y al poco tiempo la Revista L'Initiation vería por primera vez la luz en idioma español. Desde entonces, este Grupo de Estudios no ha dejado de trabajar en traducciones de obras y escritos de interés referentes al Martinismo, Martinezismo, Francmasonería y Tradición Hermética, impartiendo diversas conferencias públicas por la geografía española.

El mismo día 4 por la tarde-noche, nuestro H. Yves tuvo ocasión de realizar una visita a la R.L. Caballeros de la Rosa nº 3 del Gran Priorato de Hispania, cuyos trabajos se desarrollan en el seno del Régimen Escocés Rectificado. El V.M. de la Logia agradeció la visita de este V.H. con la entrega de la medalla conmemorativa de la Consagración del G.P.D.H..

El día 5 (sábado), a las 18:00 horas, en el Ateneo Científico, Literario y Artístico de Madrid, el Sr. Yves-Fred llevó a cabo una Conferencia pública titulada "La vida, el pensamiento y la Obra Synárquica y Arqueométrica de Saint-Yves D'Alveydre", cuyo contenido transcribimos fielmente en este Boletín Informativo nº 3. Pocos autores han tenido el coraje y la audacia de intentar afrontar una exégesis del misterio arqueométrico D'Alveydre. Tras la conferencia, pudimos compartir una cena fraternal con HH. masones y martinistas acompañados por Yves y su esposa.



El domingo día 6 concluyó su visita en la Logia Martinista Phoenix nº 20, de la Gran Logia de Brasil de la Orden Martinista & Sinárquica.

Todos los HH. martinistas presentes queremos rendir homenaje a la labor desarrollada por este Honorable Hermano durante más de cuarenta y cuatro años de trabajos ininterrumpidos dentro la Tradición Martinista y Martinezista.

LA VIDA, EL PENSAMIENTO Y LA OBRA SYNÁRQUICA Y ARQUEOMÉTRICA DE SAINT-YVES D'ALVEYDRE

Yves-Fred Boisset

Alejandro (Alexandre) Saint-Yves nació el 26 de marzo de 1842, en París, bajo el signo de Aries con ascendente Sagitario, o sea bajo un doble signo de fuego.

Murió el 6 de febrero de 1909, en Pau (en los Pirineos-Atlánticos).

Aunque podamos tener algunas dudas sobre el carácter totalmente objetivo de su autobiografía, debemos admitir que la principal fuente de su biografía se encuentra en el « Pro Domo » que constituye la primera parte de su obra « La Francia Auténtica» publicada en 1887. En este texto en forma de alegato hacia tantas críticas y múltiples ataques de que era objeto, encontramos algunas informaciones esenciales, quedando claro que los detalles de su vida privada no nos interesan.

Su padre era alienista (se diría hoy en día psiquiatra) y se empeñaba en que su hijo tuviera una buena educación.

Muy pronto, el joven Saint-Yves se mostró a la vez inteligente y capacitado para los estudios, pero rebelde. Confesó haber aceptado de mal grado las obligaciones de una enseñanza que dejaba poco sitio para que los niños se realizaran. Es la vieja lucha entre "cabezas bien amuebladas" y "cabezas bien hechas".

Le iban bastante mal los estudios hasta que se encontrara en Metz con un señor que dirigía una escuela en la que afortunadamente se privilegiaba a "las cabezas bien hechas".

Después del bachillerato, ingresó en la Escuela de Medicina Naval de Brest. Estuvo allí tres años y visiblemente el único provecho que sacó fue profundizar en el estudio de las propiedades y virtudes de las algas marinas sobre las que escribirá una obra: « De la utilidad de las algas marinas ».

Saint-Yves d'Alveydre había nacido en los últimos años de la Restauración, bajo el reinado liberal de Luis Felipe I^{o}, rey de los Franceses (pero no de Francia). Este último rey pertenecía a la rama de los Orleáns y era el descendiente del famoso Felipe-Igualdad que había mandado a su primo Luis XVI a la guillotina. Se sabe que éste había sido condenado a la pena sólo por un voto de mayoría, y justamente su primo había votado la condena a muerte.

Saint-Yves d'Alveydre tenía seis años cuando estalló la Revolución del 48, la caída de la monarquía, la proclamación de la II^{a} República y la elección del príncipe Luis-Napoleón Bonaparte, sobrino de Napoleón I^{o} y nieto de Josefina de Beauharnais, la primera esposa del emperador. Tres años más tarde, en 1851, el príncipe-presidente logrará un golpe de Estado que lo hará emperador bajo el nombre de Napoleón III°.

Se sabe que a raíz de este golpe de estado, numerosos intelectuales franceses tomaron el camino del exilio por su gran desaprobación; Víctor Hugo es la figura más representativa

de aquellos emigrados voluntarios. Se refugió en las Islas Anglonormandas sin que nada rebajara su prestigio, más bien al contrario.

En 1862, Saint-Yves d'Alveydre tiene veinte años. Abandona los estudios en la Escuela de Medicina Naval y se empeña en encontrar a Víctor Hugo. Embarca hacia Guernesey pero no hay prueba de que haya podido encontrarse con el gran hombre. En cambio, se encontró con otra exiliada, madame Pelleport, quien le hizo descubrir a un escritor fallecido en 1825: el romántico Fabre d'Olivet. Traductor de los « Versos áureos de Pitágoras », autor, entre otras cosas, de « La lengua hebraica restituida », también Fabre d'Olivet se había encargado de una obra monumental, un enorme cuadro histórico: la « Historia filosófica del género humano ». Aquel encuentro y la lectura de aquella obra fueron para Saint-Yves una verdadera iluminación, y, por qué no, una auténtica *iniciación*. Desde entonces, se convertirá por un tiempo en un discípulo de Fabre d'Olivet del que se alejará después, reprochándole «*ver la sociedad humana como una materia prima sin vida ni ley propia* ».

Después vivió una temporada en Londres, donde frecuentó bibliotecas. En 1870, cuando estalló la primera guerra franco-alemana, Saint-Yves d'Alveydre volvió a Francia para combatir. Se sabe que aquella acabó pronto por la derrota de Sedan que tuvo por efecto adelantar la caída de Napoleón III° y la proclama de la IIIª República.

Nos encontramos en 1871. Saint-Yves d'Alveydre tiene veintinueve años y encuentra un trabajo bastante modesto en el ministerio de Interior, donde confiesa aburrirse profundamente. Con pocos recursos, tenía que satisfacer sus necesidades.

En 1873, llega a París una condesa rusa, esposa morganática de un consejero del zar del que se acaba de divorciar. La condesa Keller dispone de rentas confortables que le aseguran bienestar. Se compra un hotel particular en la calle Horacio Vernet (paralela a los Campos Elíseos, entre la avenida de Georges V y la calle Presbourg) y se instala allí. En aquel entonces, Saint-Yves vivía en los Campos Elíseos, y por providencia nuestro héroe y la condesa solitaria se encuentran. En 1877, o sea cuatro años más tarde, se casarán pese a la diferencia de edad, ya que la condesa Keller tenía quince años más que Saint-Yves.

Entonces fue cuando Saint-Yves abandonó su trabajo en el ministerio para dedicarse en adelante a su obra literaria. Ya había presentado algunas obras: tratados, poemas, libretos de operas. Sin embargo, fue verdaderamente en 1877 cuando empieza su carrera literaria con su obra que pasó desapercibida y fue luego reeditada en 1910: *Las llaves de Oriente.* En esta obra, Saint-Yves d'Alveydre se refiere a las tradiciones hindúes y a su visión del nacimiento, del amor y de la muerte.

Aparte de estas obras, se pueden distinguir dos grandes periodos en la obra de Saint-Yves d'Alveydre : un periodo que llamaremos histórico y sociológico, y otro que calificaremos de espiritualista e iniciático.

Al primer periodo corresponden las cinco « Misiones » publicadas entre 1882 y 1887 y que son un amplio cuadro histórico declinado primero en tres obras que son: *La Misión de los Judíos*, *La Misión de los Soberanos* y *La Misión de los Franceses*, esta última tenía por subtítulo: *La Francia Auténtica*. En la primera de estas tres obras, Saint-Yves d'Alveydre nos cuenta los orígenes de nuestra civilización indo-europea desde la legendaria epopeya de Ram (fundador, según Saint-Yves, de nuestra civilización, hace algo más de 15.000 años) hasta el nacimiento de Cristo. En la segunda obra, nos detalla la historia del papado desde el

Concilio de Nicea en 325 de nuestra era que vio a la Iglesia tomar, bajo el impulso del emperador Constantino, las riendas del poder en Europa después de reducir al silencio, durante numerosos siglos, a los que calificaba de herejes: gnósticos, arios, etc. Por fin, en la tercera obra, pinta la historia de Francia desde la convocación de los Estados Generales por el rey Felipe el Hermoso, en 1304.

En cada una de sus obras, Saint-Yves d'Alveydre quiere demostrar que ni los Judíos, ni los Papas, ni tampoco los reyes de Francia que habían recibido sucesivamente la misión de restaurar la «sinarquía» lo consiguieron. Su fracaso, siempre según Saint-Yves, resulta de su olvido y desconocimiento de los grandes principios espirituales que rigen el mundo. De modo que, después de constatar este fracaso, que es objeto de estas tres obras, se vuelca sobre la India tradicional que conserva sus grandes secretos en la misteriosa «Agartha» y sobre los "obreros" en los que quiere ver una nueva fuerza. Por supuesto, por « obreros » hay que entender todos los ciudadanos productivos, independientemente de su rango social. La « Misión de la India en Europa y de Europa en Asia » y la « Misión de los Obreros » completarán las tres « Misiones » ya mencionadas.

Hay que recordar que en la época en que Saint-Yves d'Alveydre escribió estas obras, la India formaba parte del imperio británico (la reina Victoria llevaba el título de emperatriz de las Indias) y que, salvo algunos individuos iluminados, como Rudyard Kipling, pocos Ingleses se interesaban por la civilización hindú y sólo veían en la ocupación de este vasto país con un pasado tan rico el proveedor de té. Saint-Yves deseaba que un verdadero diálogo intercultural se instaurara entre las dos civilizaciones, lo cual no se produjo, como sabemos.

Además, estos años del final del siglo XIX veían el ascenso de una nueva clase social que, al lado de una aristocracia en periodo de declive, de un clero contestado por sus elecciones políticas y de una burguesía en pleno auge (eran los tiempos de la revolución industrial y de la creación de las grandes empresas capitalistas), quería encontrar su sitio en la sociedad y hacer oír su voz. A estas fuerzas vivas de la nación son a las que Saint-Yves se dirige proponiendo una alternativa espiritualista a las tentaciones marxistas.

En el centro de estas cinco "Misiones", se encuentra la gran idea de la « Sinarquía », término que se podría traducir literalmente por « gobierno con principios » (en oposición a « la anarquía » que define a un « gobierno sin principios »).

De hecho, podemos afirmar que la « sinarquía » se inserta en el marco muy amplio de « la Utopía » a la que los autores ingleses eran muy aficionados. Citemos a Thomas More y su *Reino de Utopía*, a Francis Bacon y su *Nueva Atlántida*, sin olvidar vuestro ilustre paisano Miguel de Cervantes y su *Don Quijote de la Mancha*, el Francés Rabelais y su *Abadía de Thelema* y podría citar a muchos más. Recordemos que Saint-Yves d'Alveydre había vivido mucho tiempo en Inglaterra y se había familiarizado con esta literatura utópica.

Guardemos ahora en la memoria que « utopía» y « quimera » no son sinónimos: la segunda se refiere a sueños ilusorios, mientras la primera, se refiere a la visión de una sociedad ideal y perfecta donde imperaría definitivamente la justicia, la igualdad y la fraternidad. Me dirán que me he olvidado de la « libertad », pero ¿puede existir libertad sin justicia, igualdad y fraternidad?

Utópicos eran también los Rosa+Cruces del Círculo de Tübingen quienes, a principios del siglo XVII, en medio de las guerras de religión que enfrentaban duramente a católicos y reformados, presentaron el proyecto de una sociedad pacífica y generosa. No olvidemos que

los fundadores ingleses de la masonería eran discípulos de aquellos Rosa+Cruces y, más particularmente, de Jacob Boehme (como lo demostró tan bien el escritor Serge Hutin). La masonería que predicaba la justicia y la fraternidad, ¿no es también una especie de utopía, al exponer en miniatura la sociedad tal como debería de ser?

Saint-Yves d'Alveydre no podía ignorar todo esto, aunque es verdad que no perteneció a ninguna de las organizaciones iniciáticas: masonería, martinismo, sociedad teosófica…

Saint-Yves d'Alveydre tuvo oportunidad de dar numerosas conferencias en Francia, en Bélgica e Inglaterra. Cuando una ley promulgada bajo el impulso del ministro Waldeck-Rousseau y del diputado Le Chapelier autorizó en Francia el ejercicio sindical, Saint-Yves fundó el « sindicato de la prensa profesional » en el que desempeñó las funciones de archivista.

Sabemos además que René Guénon se inspiró ampliamente de su pensamiento como dan testimonio de ello numerosos pasajes de su propia obra.

El título de marqués d'Alveydre le fue rechazado en numerosas ocasiones. Según él mismo, este título le viene de la compra de un dominio en Italia del Norte. A este dominio que pertenecía a la Santa Sede, estaba ligado un título nobiliario. Hace años pregunté a este propósito a los archivistas del Vaticano; pero no tuve ninguna respuesta satisfactoria tanto para confirmar, como para negar este punto.

Huelga decir que la publicación de obras de este tipo no lleva al enriquecimiento material. Y, como la fortuna de su esposa empezaba a menguar en proporciones alarmantes, en 1893 tuvieron que abandonar el hotel particular de la calle Horace Vernet para trasladarse a Versailles, en la calle Colbert, muy cerca del famoso castillo.

En 1895, se produce el drama: fallece su esposa, Marie-Victoire.

Se encuentra solo y rodeado sólo por unos amigos fieles: Papus, Barlet, Victor-Émile Michelet, que permanecerán cercanos a él hasta su muerte, ocurrida, como ya lo hemos dicho, el 6 de enero de 1909 en Pau. Se llevaron sus restos mortales a Versalles donde descansan en una capilla que mandó construir en el antiguo cementerio después de la muerte de su esposa. Todavía se puede ver esta capilla. Casi en ruina, fue restaurada hace algunos años, gracias a los esfuerzos conjugados de fieles a su pensamiento y del ayuntamiento de Versailles. Desgraciadamente, no se puede visitar la capilla, por ser una propiedad privada. Parece que todavía hay descendientes de la condesa Keller quienes, en todo caso, no se dieron a conocer cuando el ayuntamiento de Versailles les escribió para informarles del triste estado en que había caído la capilla que albergaba los restos de su bisabuelo. La condesa tenía a dos hijos de su primer matrimonio quienes están enterrados también en el cementerio de Versailles, justo en frente de la capilla.

Después de su muerte, Papus reunió a seis de sus amigos y fundó con ellos la asociación de los « Amigos de Saint-Yves ». Esta asociación se encargó de la publicación de algunas obras de Saint-Yves. Primero, fue una reedición de las « Llaves de Oriente » (primera edición en 1873), luego « La Misión de la India », obra que escribió en 1886 pero que no se publicó en aquel entonces conforme a la voluntad de su autor, y, por fin, « El Arqueómetro » que estaba inacaba a la muerte de Saint-Yves. Papus y sus amigos reunieron los textos, planos, dibujos y esquemas que encontraron en Versailles en sus archivos y compusieron la

obra que más tarde publicaron. Esto fue en 1912 y la obra se publicó en la editorial Dorbon-Aîné.

Pero ¿cuál es el origen de El Arqueómetro?

En 1896, para el primer aniversario de la muerte de su esposa, Saint-Yves d'Alveydre hizo celebrar una misa en su casa por un cura de la parroquia de Versailles. Fue durante esta misa cuando dijo haber tenido la visión de El Arqueómetro, en un destello. Por supuesto que esto es una cuestión de fe y me abstendré de abrir un debate sobre ello. Lo cierto es que dedicó los trece años que le quedaban de vida en construir aquel « Arqueómetro » que definía como la « Llave de todas las religiones y de todas las ciencias de la Antigüedad ».

Las reediciones han sido poco numerosas. Aparte de algunas tentativas sin futuro, podemos mencionar tres que se consideran que son serias: la de la Editorial Rosacruz, en 1977, la de « Gutenberg Reprints », en 1979 y la de las Editoriales Trédaniel, en 1999. Pero hay que decir que reeditar una obra de esta característica constituye una verdadera aventura que pocos editores pueden intentar.

En efecto, la obra se presenta en forma de un volumen de 570 páginas en formato 24x30 y estupendamente ilustrado que sólo se puede hacer en edición de lujo, lo cual encarece necesariamente el precio. Además, hay que reconocer que pocos autores se preocuparon por publicar sus comentarios, excepto Papus y René Guénon. En cuanto a mí, mi único mérito fue publicar, por primera vez en 1977 y por segunda vez en 1997, una exégesis fidedigna que pueda poner el pensamiento de Saint-Yves d'Alveydre al alcance del mayor número de buscadores. Esta segunda publicación fue traducida al portugués en una editorial de Brasil.

Ahora vamos a penetrar en los arcanos del « Arqueómetro », ya que para eso estamos reunidos hoy principalmente.

EL ARQUEÓMETRO

PRIMERA PARTE:
EL ARQUEÓMETRO FILOSÓFICO

La primera parte tiene por título genérico: « La sabiduría del hombre y el paganismo », y se divide en tres capítulos.

La regresión mental

En este primer capítulo, Saint-Yves d'Alveydre, después de definir el paganismo, nos lleva desde la Síntesis verbal Universal a la filosofía individual[1]. Nos hace sentir cómo, bajo la presión de los doctos, la instrucción sustituyó la Educación, cómo *Sophie* dominó a *Sofía*, cómo los cuerpos religiosos abdicaron, cómo la voluntad humana, madre de la Anarquía, se erigió en Principio, cómo, por fin, el *Tener suplantó al Ser*. Después, tomando como ejemplo a un niño de su época, nos describe el proceso que le llevó de la familia a la Universidad sin

[1] Saint-Yves se empeña siempre en insistir sobre la oposición que existe entre lo sintético y universal, o sea de esencia espiritual, y lo filosófico e individual, o sea hecho con sustancia material.

alma, pasando por una educación religiosa incompleta. La Entrada del Reino del Cielo le está ocultada por el desorden del neo-paganismo, procedente del Renacimiento que se encierra en las garras la Universidad como un Templo. Bajo el reino de este paganismo anárquico, la inteligencia capitula, el Espíritu se cierra y la Luz se oculta.

El error triunfante

En este segundo capítulo, Saint-Yves d'Alveydre nos revela la verdadera fisonomía de Pitágoras así como el alcance de su obra. Pitágoras, habiendo recibido todas las iniciaciones, se dedicó a sacar la síntesis unitaria de ellas y la etiqueta de filósofo que se le añade a su nombre parece a los ojos de Saint-Yves, al mismo tiempo, excesiva e insuficiente. Pitágoras, seguidor de Orfeo, del que reconstituyó el mensaje gracias a los documentos de los Templos, adopta aquí una figura de patriarca que sus comentadores parecen haber dejado de lado, voluntariamente o no. Entre ellos, Hieracles, Dacier y Fabre d'Olivet traicionaron su pensamiento bajo un mar de consideraciones personales que desembocaron en unas conclusiones muy alejadas y a menudo opuestas al pensamiento pitagórico. Este cúmulo de errores, deformaciones burdas, el afán exclusivo de la letra en detrimento del Espíritu, engendraron el neo-paganismo del Renacimiento que triunfa, como veremos en el tercer capítulo.

La muerte espiritual

En este tercer capítulo, Saint-Yves d'Alveydre nos retraza la evolución del neo-paganismo del Renacimiento que, desde hace ahora más de cinco siglos, se impuso mediante el humanismo moderno, tanto en las Universidades como al pontificado decadente y cómplice. Nos demuestra cómo, bajo el mismo humanismo encubierto, el neo-paganismo desmembró el Estado social para erigir sobre las ruinas el Estado político. La destrucción de los tres órdenes sociales: Económico, Jurídico, Educativo, y de los tres grados de enseñanza: catequización, iniciación, sacerdocio, remató la decristianización de Europa. Después de la regresión mental y el error triunfante, la muerte espiritual es su desenlace ineludible.

∴

En ambos platillos de la balanza, Saint-Yves d'Alveydre colocó el paganismo. Demostró su progreso, sus complicidades y su triunfo actual. En el platillo opuesto, ahora va a colocar el cristianismo. ¿De qué lado se inclinará la balanza?

∴

SEGUNDA PARTE:
LA SABIDURÍA DE DIOS Y EL CRISTIANISMO

Esta segunda parte del *Arqueómetro filosófico tiene* por título genérico: « La sabiduría de Dios y el cristianismo ». Como la primera parte, está divida en tres capítulos.

La Vía

En este primer capítulo, Saint-Yves d'Alveydre, apoyándose en la **matesis** cristiana, en los guías que marcan el camino del Iniciado, se esmera en demostrar que el cristianismo

es la única religión. Para ello, busca el origen común de los Libros sagrados y la unidad de las Universidades antiguas. Luego determina los tres criterios que se reparten el espíritu humano clasificados según el orden de sus influencias. Profundiza uno tras otro estos tres criterios en sus tres grados ascendentes: positivo, comparativo y superlativo. De este estudio, deduce que la ciencia no es un producto del espíritu humano, que el pensamiento humano es la el reflejo de la incidencia universal, que la ley de atracción universal es el hecho cósmico supremo, que la Armonía da testimonio de una suprema Razón, que el cuerpo no implica el estado material, que el hombre no crea los Números. Y luego concluye escribiendo: « *La Ciencia es la Verdad constitutiva del universo visible, su hecho legislado; la Vida es la Verdad constituyente de los dos Universos, visible e invisible, su Principio legislante Verbal* ».

La Verdad

En este capítulo, Saint-Yves d'Alveydre se adentra más adelante en el dominio de las cosas santas y ocultas, en los secretos escondidos detrás de los relatos y los preceptos de los Libros Sagrados. Veremos más adelante toda la importancia esotérica de las lenguas antiguas que la instrucción pagana llama lenguas *muertas*. Con fuerza, Saint-Yves afirma la existencia de una Religión única, el cristianismo, hacia el cual, desde el principio confluyeron todas las

La Vida

En este último capítulo, Saint-Yves d'Alveydre, después de mostrar el origen de la Tradición y de la Vía de la Iniciación, nos revela la llave de la Revelación de los Misterios que conducen a los que son dignos de ello al Estado social cristiano. La vida divina nos está expuesta, aquí, en toda su riqueza y en todo su ardor frente al paganismo glacial que lleva en sí la muerte, que se devora.

∴

EL ARQUEÓMETRO FILOSÓFICO DE SAINT-YVES D'ALVEYDRE
(LA CAIDA Y LA REINTEGRACIÓN)

LA CAIDA O LA SABIDURÍA DEL HOMBRE Y EL PAGANISMO	HOMBRE DE DESEO
1ª Etapa: LA REGRESIÓN MENTAL	El hombre colocado ahora en zona 1 (mundo humano, mundo de la acción, mundo del torrente, alejado de Dios), remonta de zona en zona hasta la zona 6 (mundo divino, mundo de la emanación, mundo del AD-AM, en aspecto con Dios)
2ª Etapa: EL ERROR TRIUNFANTE	3ª Etapa: LA VIDA
3ª Etapa: LA MUERTE ESPIRITUAL	2ª Etapa: LA VERDAD
El hombre colocado primitivamente en la zona 6 (mundo divino, mundo de la emanación, mundo del AD-AM, en aspecto con Dios), cae de zona en zona hasta la zona 1 (mundo humano, mundo de la acción, mundo del torrente, alejado de Dios)	1ª Etapa: LA VÍA
HOMBRE DEL TORRENTE	LA REINTEGRACIÓN O LA SABIDURÍA DE DIOS Y EL CRISTIANISMO

El camino iniciático

(Comentario general)

Me abstendré de pretender haber dado en las páginas que preceden un resumen exhaustivo de la parte filosófica del Arqueómetro de Saint-Yves d'Alveydre. Sólo he querido evocar los grandes periodos de la dialéctica arqueométrica, no pudiendo entrar en el análisis pormenorizado de cada una de ellas. Y eso, por dos razones; la primera reside en la imposibilidad material de un estudio profundizado en el marco de este volumen, la segunda se deriva de la elección que hice de privilegiar la presentación del planisferio arqueométrico y las adaptaciones que resultan de ello. De todos modos, tendré, a lo largo de esta presentación, que volver frecuentemente sobre los valiosos datos filosóficos contenidos en esta primera parte.

De momento, quisiera llamar la atención del lector sobre el plan seguido por Saint-Yves d'Alveydre en la composición del libro I. Si retomamos los títulos de los seis capítulos y los apuntamos en un cuadro comparativo, encontramos de nuevo aquí los dos platillos de la balanza; tenemos lo siguiente:

1ª PARTE		2ª PARTE
La Sabiduría del Hombre y el paganismo		*La sabiduría de Dios y el cristianismo*
Capítulo 1	La regresión mental	La VÍA
Capítulo 2	El error triunfante	La VERDAD
Capítulo 3	La muerte espiritual	LA VIDA

Mirando este cuadro, ¿no es cierto que vemos perfilarse un esquema bien conocido por diversas corrientes del pensamiento gnóstico, a saber las tres etapas de la Caída seguidas por las tres etapas de la Reintegración?

Ahora bien, si sabemos que Saint-Yves d'Alveydre no perteneció a ninguna de las sociedades iniciáticas de su época, en cambio no ignoramos que había estudiado con atención las enseñanzas difundidas por estas diferentes sociedades. Por la construcción de este Libro I del Arqueómetro, Saint-Yves se incorpora a las corrientes martinezistas y saint-martinistas (de las que su amigo Papus era en aquel entonces el fiel restaurador) y, más allá de estas corrientes nacidas hacia el final del siglo XVIII, al gran conjunto gnóstico como da testimonio de ello un análisis de esta obra.

Esforcémonos pues en volver a encontrar el esquema gnóstico en las dos partes y los seis capítulos del Arqueómetro filosófico.

PRIMERA PARTE: LA CAÍDA

Capítulo 1: La regresión mental

El Hombre Universal, AD-AM, creado a imagen (y semejanza) de Dios, que está colocado en el centro del universo para representarlo ahí, provisto de la Palabra todo-poderosa, *prevarica* [2] a su vez como lo había hecho anteriormente el ángel rebelde, Lucifer, el portador de la Luz que había *movilizado* el Fuego Fijo. AD-AM había estado colocado en aspecto con Dios [3] como en el árbol sefirótico Malkuth (el Reino) está colocado en aspecto con Kéther (la Corona). Al prevaricar, AD-AM se desplazó hasta no estar más en aspecto con Dios, en consecuencia de lo cual perdió la facultad de pronunciar la Palabra todo-poderosa, se hundió en las Tinieblas y su espíritu, en el origen omnisciente, se hundió en la duda y la ignorancia. Es el primer paso hacia la CAÍDA.

Capítulo 2: el error triunfante

Para remediar la pérdida de la Palabra todo-poderosa, el Hombre inventó una palabra sustitutiva que, estando sin eco en el plano divino, le condujo de la Sabiduría verdadera y eterna de Dios hacia una ciencia parcelaria y temporal que sus ojos vueltos imperfectos toman por la Verdad. Es el segundo paso hacia la CAÍDA.

Capítulo 3: la muerte espiritual

Adentrándose cada vez más en las Tinieblas, llevando cada vez más lejos su error, tomando cada vez más la palabra sustitutiva por la Palabra todo-poderosa y la ciencia temporal por la Sabiduría eterna, el hombre consumó su retirada del plan divino, conservando en sí sólo una débil chispa (una *Shékina*) ocultada por las cortezas de su mente. Es el tercer y último paso (le tré-pas) hacia la CAÍDA.

Pero Dios no abandona a sus criaturas. Él mismo vino a recordárnoslo encarnándose entre nosotros. Siempre nos ofrece la posibilidad de volver al camino recto, de sacarnos de las Tinieblas.

SEGUNDA PARTE: LA REINTEGRACIÓN

Capítulo 1: la Vía

Es *la Iniciación*, hecha de humildad y confianza. Es el primer acto voluntario para *re-nacer (volver a nacer)*. Es el *deseo*. Es el primer paso hacia la REINTEGRACIÓN.

---

[2] Prevaricar es un verbo muy a menudo empleado por Martinès de Pasqually. No sabríamos encontrar uno más correcto. Este verbo que viene del verbo latín *præ varicari* (andar al revés), significa de manera general: faltar a los deberes de su cargo. En efecto, en la Caída, se dan las dos ideas contenidas en este verbo ya que AD-AM no cumplió con los deberes de su cargo que era representar a Dios en el universo creado, y, al *andar al revés*, acabó por no estar *en aspecto* con el Creador, lo que conllevó su perdición.

[3] *Aspecto* viene también del latín y, más precisamente, del verbo *aspicere* que quiere decir: echar la mirada a un objeto. AD-AM estaba pues en aspecto con Dios mientras pudo mirarle en la cara cuando eso le estaba permitido para cumplir su misión. Se emplea corrientemente este término en astrología cuando uno quiere hablar de dos astros que se encuentran en conjunción, en oposición, en trígono, en cuadratura o en sextil.

Capítulo 2: la Verdad

Es *el Adeptado*, hecho de búsqueda laboriosa y de reflexión. Es la voluntad de adquirir por el trabajo y las pruebas el conocimiento de las Ciencias y de las Artes, de las Leyes y de los Principios que rigen al Hombre y al Universo. Es el segundo paso hacia la REINTEGRACIÓN.

Capítulo 3: la Vida

Es el *dominio* de las pasiones, la renuncia a las falsas luces. Es la Comunión con el Arquetipo que es Dios. Es la transmutación mística de nuestro cuerpo y de nuestra sangre con la ayuda del Cuerpo y de la Sangre de Nuestro Señor Jesús-Cristo. Es el verdadero *re-nacimiento*, el de los Dwijas (dos veces nacidos, es decir nacidos en dos planos...). Es el tercer paso hacia la REINTEGRACIÓN. Y también es una muerte (*tré-pas*) ya que se trata, esta vez, de morir a la vida material (de despojar al viejo hombre), es decir de escapar a la muerte.

« *Yo soy la regresión, el error y la muerte* », dice el paganismo.
« *Yo soy la Vía, la Verdad y la Vida* », proclama el cristianismo.

¿Este capítulo puede ayudar al *Hombre de Deseo* [4] a encontrar la Vía, a contemplar la Verdad, a volver a la Vida? ¿Es la geometría de la palabra todo-poderosa que Dios había confiado a AD-AM?

La *Palabra* ¿es una palabra ahora impronunciable [5] ? ¿Es una Nota que ningún músico, incluso Mozart, pudo sacar de su instrumento? ¿Es un Color que ningún pintor, incluso Leonardo da Vincci, pudo fijar en su lienzo? ¿Es un Número que ningún matemático, incluso Pitágoras, pudo aislar de las combinaciones aritméticas? ¿Es una Forma que ningún geómetra pudo trazar en la tierra o en el cielo?

El estudio de los diferentes componentes del Arqueómetro debería ayudarnos a responder, al menos parcialmente, a estas preguntas, a reencontrar quizá la Palabra perdida, la Palabra sagrada e impronunciable, meta suprema de todo recorrido iniciático.

---

[4] Expresión prestada a la terminología saint-martinista. El *hombre de Deseo* es quien, habiendo podido escapar del torrente (terminología martinezista) emplea su paso por la tierra en reencontrar el estado primordial, combinando la oración con el conocimiento, ambos, convergiendo hacia el *Amor*.

[5] Todas las sociedades iniciáticas hicieron y siguen haciendo gran uso de la palabra que sólo uno puede reencontrar después de muchas pruebas y que uno sólo puede pronunciar en unas circunstancias y unas condiciones bien definidas. Podemos también notar que los Ingleses traducen el *Verbo* por Palabra: « In the beginning was the Word » (Al principio era el Verbo).

EL ARQUEÓMETRO OPERATIVO

Nos parece antes que nada necesario dar algunas definiciones de esta palabra « Arquéometro », a priori extraña y desconocida de los diccionarios y enciclopedias. Estas definiciones resultan de la confrontación de diferentes estudios etimológicos que echan mano de referencias muy antiguas y prestadas de alfabetos ya olvidos hoy en día.

Primera definición, según Saint-Yves d'Alveydre :

“Arqueómetro viene de dos palabras sánscritas: *ARKA-METRA.*” *ARKA* significa el Sol, emblema central del sello divino. Para que no nos confundamos con el Sabeísmo antiguo que, peor todavía, es moderno, estas Lenguas patriarcales siguen diciendo todo lo que sus guardianes pueden haber olvidado. *AR* es el Círculo armado de sus radios, la Rueda radiante de la Palabra divina. *KA* evoca la **Matesis** primordial uniendo el Espíritu, el Alma y el Cuerpo de la Verdad, mostrando así la Observación por la Experiencia, la Unidad de su Universalidad dentro del Doble-Universo y dentro de su Triple Estado Social. *ARK* significa la Potencia de la Manifestación, de la Existencia, su Celebración por la palabra, su solemnizacion. La inversión de esta palabra*: KRA, KAR, KRI,* significa crear, realizar una obra, manifestar una Ley, gobernar, es decir conservar una creación continuándola, rendir homenaje ilustrando, rendir gloria adorando, todas las características que son funcionales de la Segunda Persona de la Trinidad con respecto a la Primera. El latín dice*: creare,* el dialecto céltico irlandés dice *: Kra-Im.*

ARKA va más allá como Revelación de los Misterios del Hijo por la Palabra, en tanto como Verbo creador. Es la Palabra misma, encantando con número y ritmo. Es el Himno de los Himnos, la Poesía del Verbo.

MATRA es la medida-Madre por excelencia, la del Principio; es el Barascheth de los Templos de Egipto, la Bérazet del primer Zoroastro, la BaRatA de la Bharata divina.

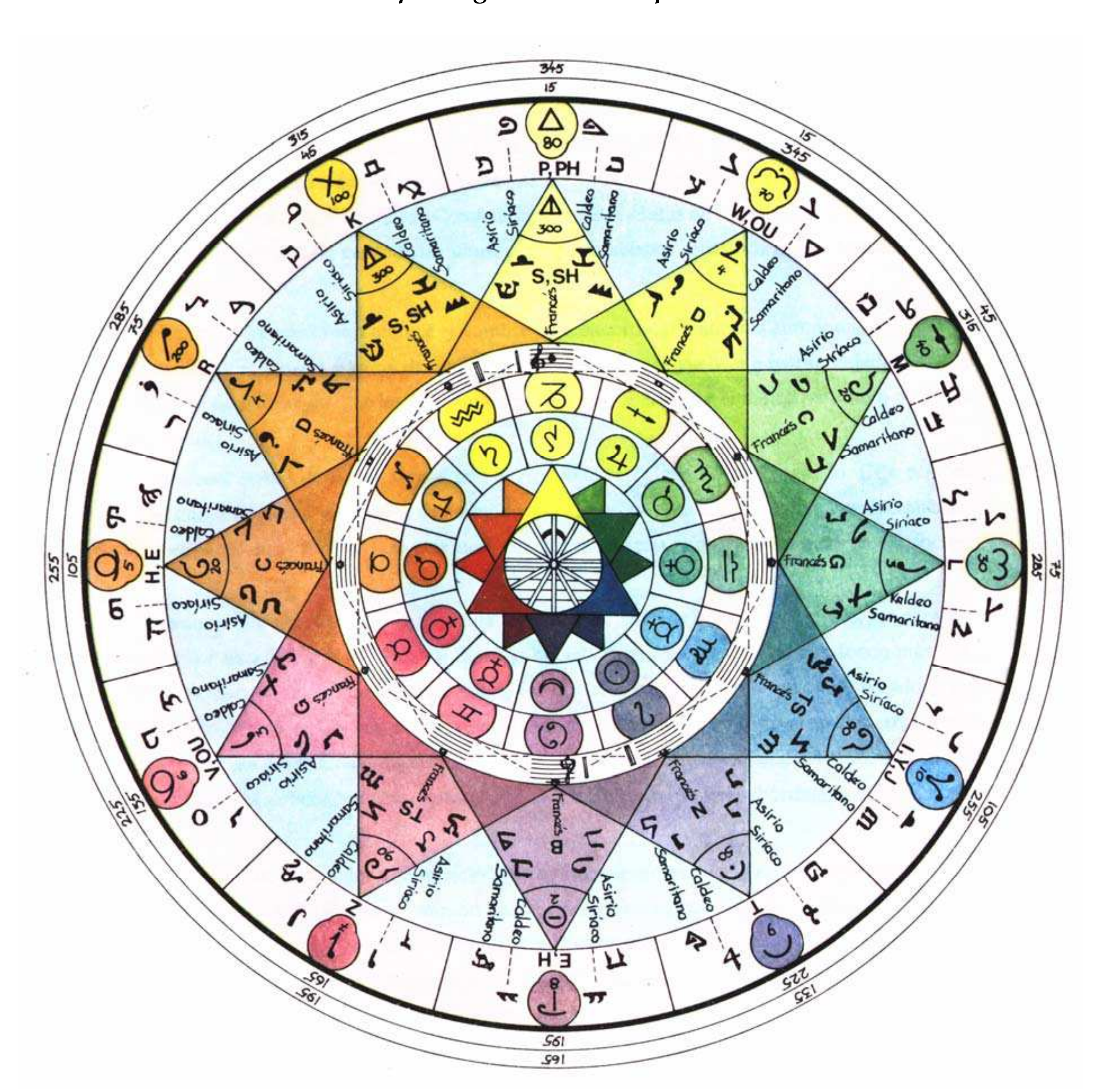
MATRA, medida-Madre, está viva en el Verbo-Dios como todos sus pensamientos creativos. Es ella la que manifiesta en todas las cosas la Unidad, por la Universalidad de sus proporciones internas, la Sustancia en función de equivalencias orgánicas distributivas en todos los grados. Lo que precede indica unos atributos; sin embargo, la misma palabra la pone también a los pies de la Madre divina, de la Energía femenina de Dios que significa. *MAeTRA* es también el signo métrico del Don divino, el de la Sustancia en todos los grados proporcionales de sus Equivalencias. En el grado psíquico universal, Athma, Amath y Matha, es el Amor femenino, la Bondad materna de Dios para con todos los seres y hacia todas las cosas; en una palabra, la Caridad universal en su origen, encerrando y abrazando los tres Kahalahs, las tres Iglesias en el IO-GA y el HIO-VA del Verbo.

También podemos referirnos a una etimología más clásica y más cercana a nuestras concepciones semánticas. Sabiendo que *archeo* evoca, por la filiación del griego, lo que es viejo y, más exactamente, lo que es antiguo, pero también lo que es del dominio del Principio (o de los arquetipos), que *metre* está en relación con la medida, podríamos traducir literalmente *arqueómetro* por *medida antigua* o *medida de los arquetipos*. Eso podría satisfacernos ya que sabemos que los instrumentos arqueométricos que son el planisferio, el patrón y el transportador, son, de manera general, unos instrumentos de medida y que, además, esta construcción alveydriense se refiere en lo esencial al pensamiento y a las concepciones antiguas.

Las dos fuentes de la palabra *arqueómetro*, griega y sánscrita, no se destruyen mutuamente. Se refuerzan incluso. En este *capítulo*, según la definición de Saint-Yves d'Alveydre, encontramos la noción del Principio creador y, en *METRA*, siguiendo la misma fuente, encontramos la idea de Medida.

Cuando están yuxtapuestas, estas dos palabras *ARKA y METRA*, evocan también la dualidad PADRE/MADRE, IOD/HE, NATURALEZA NATURANTE/NATURALEZA NATURADA, ESPÍRITU/MATERIA. O sea los dos grandes pilares de toda creación y de toda manifestación que todas las tradiciones conocen, bajo nombres y símbolos diversos.

Descripción general del Arqueómetro



El Arqueómetro se presenta bajo la forma de un planisferio cuya construcción está fundada en unos diseños geométricos, unos signos astrológicos y planetarios, notas de música, letras, números y colores que responden a ciertos objetivos que estudiaremos más detalladamente en las siguientes páginas.

Antes de entrar en los detalles que componen esta figura, describamos los grandes rasgos.

El planisferio arqueométrico se presenta bajo la forma de una *RUEDA,*

- ilustrada por:

  - *TRES* colores fundamentales o primarios: el amarrillo, el rojo y el azul (oro, gules y azur para los heraldistas, yellow, magenta y cyan para los grafistas), las mezclas de los cuales generan, en un primer tiempo, *NUEVE* colores derivados o segundarios,

- compuesto por:

  - *SIETE* círculos concéntricos de diámetros desiguales que dibujan *SEIS* zonas concéntricas que enumeraré de 1 a 6, yendo de la periferia al centro, y un círculo central,

  - *CUATRO* triángulos equiláteros entrelazados dos a dos, formando así dos estrellas de David, una vertical y la otra horizontal, a los que se les designa de la manera siguiente:

    - Triángulo número 1: Triángulo de Jesús o del Verbo (Punta en el NORTE),

    - Triángulo número 2: Triángulo de María (Punta en el SUR),

    - Triángulo número 3: Triángulo de los Santos-Ángeles (Punta en el OESTE),

    - Triángulo número 4: Triángulo del Cordero (Punta en el ESTE).

  - *DOCE* radios delimitan *DOCE* sectores de 30 grados cada uno o *DOCE* casas zodiacales que enumeraré de 1 a 12, yendo de la que está situada en el Norte del planisferio, girando en el sentido contrario al de las agujas de un reloj.

Entendamos de una vez por todas que, en el contexto arqueométrico, los cuatro puntos cardinales a los que me refiero deben ser considerados sólo como puntos de referencia destinados a facilitar el acercamiento al Arquéometro. En ningún caso se les podría asimilar a los cuatro puntos cardinales « *que crucifican el mundo* » según la bonita expresión del poeta francés Francis Jammes, porque el Arquéometro no es una representación, incluso simbólica, del planeta Tierra o de algún otro cuerpo material, sino la figuración materializada del Cosmos tradicional, lo que no es lo mismo.

Por lo tanto, si llamo NORTE o SEPTENTRIÓN la parte superior del planisferio arqueométrico, es para un fin exclusivamente práctico. La misma observación vale, por supuesto, para lo que se refiere al SUR, al OESTE y al ESTE, estos dos últimos siendo de todos modos invertidos con respecto al sitio que se les atribuye en la cosmografía clásica.

Por fin, haré notar que el Arqueómetro está construido sobre 5 Números, que la Ciencia tradicional interpreta, casi de forma invariable, de la manera siguiente:

- el número 3 (el de los colores fundamentales), ligado al ternario, es la base de toda creación astral y terrestre,

- el número 4 (el de los triángulos equiláteros), ligado al cuaternario, gobierna la Regeneración y la Reintegración,

- el número 7 [4+3] (el de los seis círculos concéntricos y del círculo central), ligado al septenario, es el atributo del Espíritu,

- el número 9 [cubo de 3] (el de los colores derivados), ligado al novenario, manda la disolución,

- el número 12 [4x3] (el de las casas zodiacales), ligado al duodenario, representa el Universo y la Eternidad.

Las seis zonas concéntricas y el círculo central

1] Descripción gráfica, de la periferia al centro.

A] la zona 1 es un círculo concéntrico de un ancho sensiblemente igual a las 2/9ª partes del radio del planisferio. Está dividida en 12 Casas de 30 grados cada una.

En el centro de cada Casa está representado un escudo cuyo color de fondo es idéntico a la punta del triángulo colocado en frente y en la zona 2.

Cada uno de estos escudos encierra una **letra adámica** y su valor numérico correspondiente. Otras cinco letras cogidas de los alfabetos asirio, siríaco, caldeo, samaritano y latín rodean cada escudo. Una explicación a estas letras adámicas se dará posteriormente en el tercer capítulo.

Un color rosa pálido pinta esta zona.

B] La zona 2 es un círculo concéntrico cuyo ancho es el doble del de la zona 1. Está dentellado con doce puntas de triángulos de 60º cada una, de colores diferentes y tamizados.

En cada una de estas puntas o triángulos están inscritas una letra morfológica y sus cinco correspondencias en los mismos alfabetos que aquellos que se encuentran en la zona 1.

Cuando dos puntas de triángulos se entrelazan en la tercera parte superior de la zona, sus colores se mezclan por superposición.

El fondo de esta zona no está coloreado.

C] La zona 3 es también un círculo concéntrico de ancho igual a 1/6º parte del de la zona 2 y a la tercera parte de la zona 1. Está bordeada a intervalos regulares de doce pentagramas musicales sobre los cuales están colgadas notas (una nota por pentagrama).

Yendo del pentagrama situado en el punto más septentrional del planisferio y girando en el sentido contrario al de las agujas de un reloj, se descifran las siguientes notas.

SI, en el Norte
SI, en el norte-NorEste
DO, en el Norte-Este-Este
RÉ, en el Este
FA, en el SurEste-Este
SOL, en el Sur-SurEste
LA, en el Sur
LA, en el Sur-SurOeste
SOL, en el Sur-Oeste-Oeste
FA, en el Este
RÉ, en el Norte-Oeste-Oeste
DO, en el Norte-Noroeste

Inscritas en un único pentagrama, estas doce notas se leen de este modo: SI, SI, DO, RÉ, FA, SOL, LA, LA, SOL, FA, RÉ, DO.

El fondo de esta zona no está coloreado.

D] La zona 4 es un círculo concéntrico una vez y media más ancho que la zona 3, o sea la cuarta parte de la zona 2 y la mitad de la zona 1. Es como la zona 1 partida en 12 casas de 30° cada una.

En el centro de cada casa, está diseñado un círculo con los polos truncados. El fondo de cada círculo es del mismo color que el de la punta del triángulo correspondiente en zona 2 y que el del escudo correspondiente en la primera.

En el centro de cada círculo reside uno de los doce signos del zodiaco[6] que se leen en el siguiente orden, *Capricornio* morando en la casa más septentrional[7].

CAPRICORNIO en el NORTE
ACUARIO en el NORTE-NOR-ESTE
PISCIS, en el NORTE-ESTE-ESTE
ARIES en el ESTE
TAURO en el SUR- SURESTE
GÉMINIS en el SUR-ESTE-ESTE
CÁNCER en el SUR
LEO en el SUR-SUROESTE
VIRGO en el SUR OESTE-OESTE
LIBRA en el OESTE
ESCORPIO en el NOROESTE-OESTE
SAGITARIO en el NORTE-NOROESTE

El fondo de esta zona está coloreado del mismo color rosa pálido de la primera zona.

---

6 *El planisferio arqueométrico no tiene en absoluto una connotación astrológica.*

7 *Notamos que el primer signo situado en septentrión es Capricornio y esta observación refuerza mi propia concepción del zodiaco que tradicionalmente debería empezar su carrera por un signo de fuego, tal como Sagitario. Además, colocar como es el caso en el Arqueómetro el primer signo zodiacal en el Norte, símbolo de invierno, da la clave del nacimiento de Jesús en invierno, por una parte, y hace implícito los orígenes boreales de la raza blanca, la del cristianismo, por otra parte*

E] La zona 5 es un círculo concéntrico más ancho de una tercera parte que la zona 4, doble de la zona 3, de una tercera parte menos ancha que la zona 2 y de las dos terceras partes menos ancha que la zona 1. Está dividida, como las zonas 1 y 4 en doce casas de 60º cada una.

En el centro de cada casa se encuentra un círculo no truncado con el mismo color de fondo que el del círculo truncado que corresponde a la zona 4.

Cada círculo encierra un signo planetario, o sea en total doce signos que se repiten todos una vez, con excepción del *Sol* y de la *Luna.* Notamos igualmente que los signos repetidos cuyo gráfico no es simétrico (Saturno, Júpiter y Marte) están orientados unas veces a diestro, otras veces a siniestro, como si se miraran en un espejo.

Saturno, estando en la casa más septentrional; leemos estos signos en el siguiente orden:

SATURNO, en el Norte	invertido
SATURNO, en el Norte-Norte-Este	al derecho
JÚPITER, en el Norte-Este-Este	invertido
MARTE, en el Este	al derecho
VÉNUS, en el Sur-Este- Este	invertido
MERCURIO, en Sur-Sur-Este	al derecho
LA LUNA, en el Sur	invertido
El SOL, en el Sur-Sur-Oeste	al derecho
MERCURIO, en el Sur-Oeste-Oeste	invertido
VENUS, en el Oeste	al derecho
MARTE, en el Norte-Norte-Oeste	invertido
JÚPITER, en el Norte-Norte-Oeste	al derecho

Notaremos que los signos planetarios de esta zona y las notas de música de la zona 3 se repiten en el mismo orden, lo que permite deducir las correspondencias siguientes:

SI	NORTE	SATURNO
DO	NORTE-ESTE-ESTE	JÚPITER
RÉ	ESTE	MARTE
FA	SUR-ESTE-ESTE	VÉNUS
SOL	SUR-SUR-ESTE	MERCURIO
LA	SUR	la LUNA
LA	SUR-SUR-OESTE	el SOL
SOL	SUR-OESTE-OESTE	MERCURIO
FA	OESTE	VÉNUS
RÉ	NORTE-OESTE-OESTE	MARTE
DO	NORTE-NORTE-OESTE	JUPITER

Lo cual deja suponer las atribuciones siguientes:

SI de SATURNO - DO de JÚPITER - RÉ de MARTE - FA de VÉNUS - SOL de MERCURIO - LA del SOL y de la LUNA

El fondo de esta zona no está coloreado.

F] La zona 6 es un círculo concéntrico del mismo ancho que la zona 5, de una tercera parte más ancha que la zona 4, doble de la zona 3, de una tercera parte menos ancha que la zona 2, y de dos terceras partes menos ancha que la zona 1. Como la zona 2, es dentellada con doce puntas de triángulos, de 60° cada una. Los colores son los mismos, pero aquí son vivos y ya no son tamizados como en la zona 2.

El fondo de esta zona no está coloreado.

G] EL CÍRCULO CENTRAL:

Es una circunferencia cuyo radio es igual al ancho de la zona seis.

En su hemisferio SUR, este círculo se llena con un pentagrama musical en el cual está colgada la nota MI. Esta nota, por su posición en el pentagrama, forma el PUNTO CENTRAL del círculo de donde emanan doce radios equidistantes. Estos radios no se sitúan en la prolongación de las líneas sectoriales de las zonas 1, 4 y 5. Si estos radios se prolongaran más allá del perímetro del círculo central y cruzaran la sexta zona, partirían las casas en dos partes iguales de 15° cada una. Por deducción, podemos constatar que estos radios están en el eje de las puntas de los triángulos de las zonas 2 y 6 que dividen igualmente en ángulos de 30° cada uno.

En el hemisferio NORTE de este círculo central, está inscrita la letra morfológica del SOL. Esta letra se mantiene a caballo sobre el diámetro vertical y se apoya en los dos radios que le son inmediatamente cercanos.

El fondo de esta zona no está coloreado.

H] DESCRIPCIÓN INICIÁTICA:

H 1] LOS DOS MUNDOS.

ARKA está representado por el círculo central y la zona 6, dominio del Sol y de la Luz, así como del Verbo (nota MI) y de su difusión en todo el Universo (las doce puntas de los triángulos).

METRA está representada por las zonas 1 a 5, dominios de la medida del espacio (los cuerpos planetarios de la zona 5), del tiempo (los signos zodiacales de la zona 4), de la sensación (las notas de música de la zona 3), de la luz reflejada y atenuada indicada por las puntas de los triángulos de la zona 2.

H 2] LOS TRES MUNDOS (doctrina rosacruz)

EL MUNDO HUMANO:

Está situado en la zona 1 donde aparecen solamente unos signos (bajo la forma de letras adámicas), signos destinados a llamar la atención del *buscador* y en la zona 2 donde la luz reflejada del mundo divino viene al encuentro del *menor*. A medida que el *menor*

progresa en la zona 2, el haz de luz reflejada y diversificada, representada aquí por los triángulos, se extiende.

EL MUNDO ANGÉLICO:

Cubre las zonas 3, 4 y 5, donde las notas de música apropiadas (armonía cósmica) de la zona 3, los signos zodiacales (emblemas de la Providencia) de la zona 4 y los símbolos planetarios (movimiento universal) de la zona 3, conducen el *menor reconciliado* hacia el mundo divino, dándole testimonio de su existencia.

EL MUNDO DIVINO:

Reside en el círculo central y en la zona 6 donde la luz arquetípica del centro refractada en esta zona por el espectro estalla en todo su esplendor ante los ojos del *menor reintegrado*.

H 3] LOS CUATRO MUNDOS (doctrina cabalística)

Los cabalistas ven cuatro mundos que proceden de un punto central:

- el mundo de la EMANACIÓN,
- el mundo de la CREACIÓN,
- el mundo de la FORMACIÓN,
- el mundo de la ACCIÓN.

El punto central es la morada donde reside y reina el EN-SOF, la Divinidad Suprema, el *Anciano de los tiempos*, como dice la Tradición.

El EN-SOF es la Luz central y el Verbo. De ÉL, son *expulsados* los cuatro mundos arriba citados.

En el Arqueómetro, vemos que:

- la zona 6 corresponde al mundo de la EMANACIÓN, doce colores habiendo emanado de la Luz central situada en el círculo central,

- las zonas 3, 4 y 5 corresponden al mundo de la CREACIÓN: 7 planetas, 12 signos zodiacales, 7 notas musicales[8],

- la zona 2 corresponde al mundo de la FORMACIÓN: es el dominio de Lucifer, el Portador de la Luz, el ángel rebelde que prevaricó en primer lugar y se llevó consigo una luz necesariamente atenuada ya que no era la Luz; es él quien, según la Tradición, construyó el mundo,

- la zona 1 corresponde al mundo de la ACCIÓN: ahí es donde, en función del libre-albedrío del que está provisto todavía, el hombre de las *cortezas* o del *torrente* debe elegir entre su degradación definitiva o su subida hacia la Luz. El hombre del torrente puede percibir la débil luz que está reflejada por los escudos y los signos que les

[8] *No olvidemos nunca el sitio que ocupaba la música en toda la Antigüedad.*

escoltan. Si percibe estos signos y se da cuenta del sentido y el valor, e*l hombre del torrente* se transmutará en *hombre de deseo*, esbozando de esta forma el lento proceso de su *Reintegración*.

H 4] LA CAÍDA Y LA REINTEGRACIÓN (doctrina martinezista)

El proceso arqueométrico de la CAÍDA se lee del Centro a la periferia del planisferio; el de la REINTEGRACIÓN se lee de la periferia al Centro.

El AD-AM, creado en el origen para vivir en zona 6, en la luz viva de Dios, *en aspecto* con Dios, sin que ningún signo de reconocimiento o símbolo le fuese necesario (esta zona es, en efecto, la única que no contiene ningún signo o símbolo), por efecto de su prevaricación, va a caer sucesivamente:

- en zona 5, donde, expulsado del *cielo*, empezará el fenómeno de su corporización (cuerpos planetarios, sólidos);

- en zona 4, donde estará expuesto a la influencia de las combinaciones astrales que dirigen su destino (signos zodiacales);

- en zona 3, donde aborda el mundo de la sensación y donde, paralelamente al *periodo de sueño* de sus sentidos espirituales, despiertan sus sentidos psíquicos y materiales;

- en zona 2, donde la luz declinada se borra progresivamente y regularmente a medida que prosigue su descenso; ahí es donde encuentra las Tinieblas (notamos que, en esta zona, las superficies sumadas de las puntas de los triángulos coloreados son iguales a la suma de las superficies no coloreadas, de ahí que se puede deducir que la Luz y las Tinieblas están igualadas en esta zona);

- en zona 1, por fin, supuestamente representando el mundo material, el más oscuro y el más frío por su alejamiento máximo del Centro y donde la luz se reduce al estado de penumbras; en esta zona es donde vivimos ahora.

Sin embargo, el hombre nunca está abandonado y la esperanza de su Reintegración le está permitida razonablemente, porque:

- en la zona 1, e*l hombre del torrente* puede percibir la penumbra que le recuerda la existencia de la Luz y, si responde a la llamada de la Luz, se convierte en un *hombre de deseo*;

- este deseo le conduce a la zona 2 donde, al progresar del límite exterior de esta zona hasta su límite superior, percibirá cada vez más luz por el juego de la ampliación progresiva de los haces de luz;

- llegando a la zona 3, el *Iniciado* oirá los primeros ecos de la Armonía Universal, sugeridos aquí por las notas de música;

- llegando a la zona 4, el *Iniciado* hecho *Adepto* aprenderá a dominar su destino, lo cual se sobreentiende por los signos zodiacales ligados a esta zona;

- en la zona 5, el *Adepto* convertido ya en un *Maestro* recobrará su Consciencia universal como parecen demostrarlo los planetas que gravitan en esta zona;

- por fin, habiendo atravesado victoriosamente las cinco zonas de los mundos humano y angélico, habiendo superado las pruebas que los jalonan, habiendo enterrado sus pasiones, habiendo realmente *despojado al viejo hombre,* el Maestro penetrará en el Mundo divino cuya frontera coincide con el perímetro exterior de la sexta zona. La luz cruda y viva en la cual se bañaba primitivamente le iluminará de nuevo, atrapándole. Podrá soportarla, lo cual no hubiese sabido hacer en la segunda zona, al principio de de su ascenso, donde, en su inmensa Sabiduría, Dios todavía sólo le otorgaba una luz tamizada.

El hombre será entonces reintegrado, meta legítima y última de toda iniciación. Vivirá en el borde del Círculo central donde reina desde toda eternidad el EN-SOF que nadie puede ver ni conocer y que difunde Su Luz y Su Verbo repercutidos de zona en zona hasta el círculo más excéntrico del Arquéometro que sólo recibe un eco apagado.

H 5] UN ESQUEMA UNIVERSAL

Este capítulo está construido a la manera de una célula cuyo Círculo central sería el *nucleolo*, la zona 6, el *núcleo*, las zonas 5, 4, 3 y 2, el *citoplasma* y la zona 1, el *protoplasma*.

En el *nucleolo*, están encerrados los genes eternamente reproductores: Luz y Verbo; en el *núcleo*, los cromosomas distribuidores de la información genética (son las puntas de los triángulos de colores vivos que informan las demás zonas); en el *citoplasma* gravitan los electrones: símbolos, signos, números y letras morfológicas.

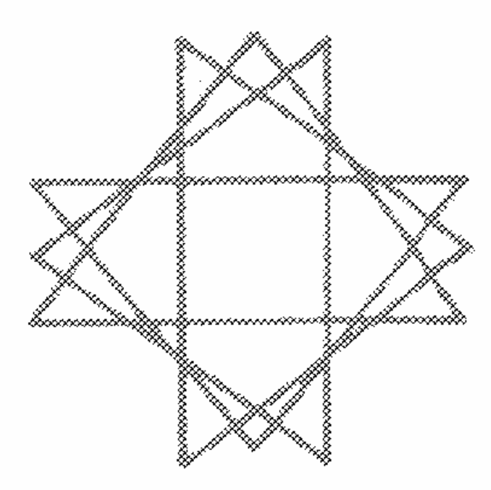
De la célula al sistema solar, sólo hay analogía por franquear.

Si el Arquéometro es representativo de un sistema solar, entonces el Círculo central es el Sol que irradia hacia todos los puntos de la galaxia, las puntas de los triángulos de la zona 6 son los rayos cósmicos difundidos por el Sol, los símbolos de las zonas 5 y 4 son los cuerpos planetarios y astrales, entre ellos la música (pitagórica) se extiende en la zona 3, las zonas 2 y 1 albergando el magma de cometas más alejados del Sol, por consiguiente, no reciben de él nada más que una luz difusa, diluida y unos rayos menos calientes. Este mundo, nuestro mundo, ¿no es frío? Vivimos en él huérfanos de la Luz y del Verbo.

Para cerrar esta parte descriptiva del Arqueómetro, me queda por señalar que el planisferio arqueométrico está rodeado de dos círculos evolucionando cada uno en sentido contrario y cuyos grados están notados de 30 en 30 de tal manera que el total de los grados recogidos en cualquier momento en los dos círculos da siempre un total de 360. Este doble cerco tiene por destino permitir la marcación instantánea de todos los puntos de la circunferencia.

Los cuatro triángulos equiláteros

En el interior del planisferio arqueométrico se encuentran cuatro triángulos equiláteros entrelazados de la siguiente manera:



formando así dos estrellas de David, una de las cuales está en posición vertical y la otra en posición horizontal.

En esta representación, podemos ver, en realidad, dos grupos de cuatro triángulos; el primero residiendo en la zona 6 tiene colores vivos, el segundo en la zona 2 tiene colores tamizados. En verdad, no hay nada más que un grupo de cuatro triángulos, las puntas apareciendo en zona 2 sólo son el reflejo de las que aparecen en la zona 6. Tienen un mismo y único centro de gravedad que es la nota MI, punto central del Círculo central. Sin embargo, los triángulos de colores vivos cercan directamente al Círculo central y sólo lo contienen a él. Los triángulos de colores tamizados cercan una circunferencia más grande constituida por las zonas 4, 5 y 6 y del Círculo central; sus puntas vienen a dar con la línea de desmarque trazada entre las zonas 1 y 2. Los colores tamizados no aparecen en la zona 3, la que contiene las notas de música. De esta observación, se puede deducir que las zonas 4, 5 y 6 pertenecen al mundo espiritual animador, que la zona 3 pertenece al mundo astral intermediario y que las zonas 1 y 2 pertenecen al mundo material animado. O también que las puntas interiores de colores vivos tienen como misión propagar la luz en la naturaleza naturante y que las puntas con colores tamizados propagan la luz en la naturaleza naturada.

Examinemos ahora cada uno de estos cuatro triángulos.

1] DESCRIPCIÓN GRÁFICA

El triángulo VERTICAL cuya punta está en el NORTE tiene los tres colores fundamentales del Arqueómetro: el amarillo, el rojo y el azul.

Se apoya en el elemento TIERRA, cada uno de sus ángulos está situado en uno de los tres signos zodiacales de este elemento: Capricornio, en el Norte, en la Casa 1; Tauro, en el Sur-Sur-Este, en la Casa 5; Virgo, en el Sur-Oeste-Oeste, en la Casa 9.

El triángulo vertical cuya cima está en el SUR tiene tres colores complementarios: el violeta medio, el verde medio y el naranja medio.

Se apoya en el elemento AGUA, cada uno de sus ángulos está situado en uno de los tres signos zodiacales de este elemento: Cáncer, en el Sur, en la Casa 7; Escorpio, en el Norte-Oeste-Oeste, en la Casa 11; Piscis, en el Norte -Este-Este, en la Casa 3.

El triángulo horizontal cuya cima está en el ESTE tiene otros tres colores complementarios: naranja oscuro, violeta oscuro y verde claro.

Se apoya en el elemento FUEGO, cada uno de sus ángulos está situado en uno de los tres signos zodiacales de este elemento: Aries, en el Este, en la Casa 4; Leo, en el Sur-Sur-Oeste, en la Casa 8; Sagitario, en el Norte-Norte-Oeste, en la Casa 12.

El triángulo horizontal cuya cima está en el OESTE tiene otros tres colores complementarios: verde oscuro, naranja claro y violeta claro.

Se apoya en el elemento AIRE, cada uno de sus ángulos está situado en uno de los tres signos zodiacales de este elemento: Libra, en el Oeste, en la Casa 10; Acuario, en el Norte-Norte-Oeste, en la Casa 2; Géminis, en el Sur-Sur-Este, en la Casa 6.

2] DESCRIPCIÓN INICÍATICA

Saint-Yves d'Alveydre dejó un análisis erudito de la significación sagrada y simbólica de cada uno de estos cuatro triángulos. Me esforzaré en seguirlo lo más fielmente posible. Este análisis está esencialmente fundado en el conocimiento y la interpretación de las letras inscritas en los doce ángulos formados por los cuatro triángulos.

A] TRIÁNGULO del VERBO, de JESÚS - TRIGONO de la TIERRA, del PRÍNCIPE y de la EMANACIÓN EN ÉL.

Es el triángulo cuya cima está en el NORTE y que se apoya en la TIERRA.

Está construido sobre las tres letras adámicas : I=10, Sh=300 y O=6. La palabra formada por estas tres letras se lee ShO y tiene como valor numérico: 10+300+6 = 316.

La primera, « I », corresponde a la Sabiduría de Dios, a la Reina del Cielo de los antiguos Patriarcas y de las Letanías de María de la Asunción. Es la primera letra de los nombres del Padre y del Hijo que son sustanciales en Ella. Su nota es el SOL fundamental.

La segunda, « Sh », es especial en el nombre de Jesús como la primera en el nombre del Verbo. Es complementaria de la letra morfológica zodiacal Ph cuyo valor numérico es 80 y que se encuentra igualmente en la Casa 1. Su nota es el SI.

La tercera, « O », se refiere al Espíritu Santo. Su nota es la FA.

Este triángulo es la expresión de la Santa Trinidad: Padre, Hijo y Espíritu Santo.

B] TRIÁNGULO de MARÍA- TRIGONO de las AGUAS VIVAS, del ORIGEN y de la EMANACIÓN TEMPORAL DE LOS SERES.

Es el triángulo cuya cima está en el SUR y que se apoya en el AGUA.

Está construido sobre las tres letras adámicas: Ma=40, Ri=200 y Hâ=8. La palabra que forman estas tres letras se lee: MaRiHâ y tiene como valor numérico: 40+200+8 = 248.

La primera, « Ma », significa: el Tiempo, la Medida, el Mar, la Luz reflejada, la Reflexión, la Muerte, el Agua, así como: la Potencia receptiva, plástica y formadora, el Origen temporal en tanto como antítesis del Principio eterno. Su nota es RÉ.

La segunda, « Ri », se refiere al Deseo, al Movimiento, al resplandor visible y visual, a la Fuerza, al Vigor y al Calor generador. Su nota es UT.

La tercera, « Hi », se refiere al Agua viva, al Cielo, al Paraíso, a la Generación que encarna por oposición a la Muerte que desencarna. También está en relación con la Aspiración vital, la Existencia temporal, la Serpiente, la Fraternidad, el Parentesco, el Hogar. Su nota es LA.

C] TRIÁNGULO de los SANTOS-ÁNGELES - TRIGONO del ÉTER.

Es el triángulo cuya cima está en el OESTE y que se apoya en el AIRE. Está construido sobre las tres letras adámicas: La=30, Ka=100 y Za=7. La palabra que forman estas tres letras se lee: LaKaZa y tiene como valor numérico: 30+100+7 = 137.

La primera, « La », significa la Potencia ejecutora que recompensa o castiga, que contiene o retiene, que adorna o despoja, la Grandeza del Espacio etéreo y su Potencia angélica constitutiva. Su nota es FA sostenido.

La segunda, « Ka », se refiere a cualquier objeto móvil, material o espiritual, cuerpo o alma, sobre el cual el aire o el éter tiene un efecto. Su nota es SI.

La tercera, « Za », se refiere a la Felicidad y al Radio luminoso. Su nota es SOL.

D] TRIÁNGULO del CORDERO o del CARNERO - TRIGONO del FUEGO VIVO.

Es el triángulo cuya cima está en el ESTE y que se apoya en el FUEGO.

Está construido sobre las tres letras adámicas: He=5, Ou=70 y T=9. La palabra que forman estas tres letras se lee: HeOuT y tiene por valor numérico: 5+70+9 = 84.

La primera, « He », significa el Aliento vital, la Expresión de Dios, la Aspiración del Hombre, el Ser supremo, la Voluptuosidad divina, el Fuego vital. Su nota es RÉ sostenido.

La segunda, « Ou », se refiere a la Potencia latente de la profundidad y de toda interioridad no manifestada como el Fuego que incuba. Su nota es el DO.

La tercera, « T », se refiere a la Matriz celeste de la Vida, a la Esencia suprema, a la Realidad absoluta, a la Inteligencia y al Espíritu en su realidad inmortal. Su nota es LA.

Estos cuatro triángulos están orientados hacia los dos solsticios, de invierno para el Triángulo de Jesús y de verano para el de María, y hacia los dos equinoccios, de otoño para el Triángulo de los Santos-Ángeles y de primavera para el del Cordero.

El Triángulo de Jesús tiene la cumbre en Capricornio, bajo el signo de Saturno; el color de esta cumbre es el Oro (amarillo). El Triángulo de María tiene la cumbre en Cáncer, bajo el signo de la Luna; el color de esta cumbre es el violeta mediano. El Triángulo de los Santos-Ángeles tiene la cumbre en Libra, bajo el signo de Venus; el color de esta cumbre es el verde oscuro. El Triángulo del Cordero tiene la cumbre en Aries, bajo el signo de Marte; el color de esta cumbre es el naranja oscuro.

Estas cuatro cumbres marcan la división del tiempo.

Las doce Casas zodiacales

Para la descripción de las seis zonas concéntricas, he ido desde la periferia del Arqueómetro para llegar al centro. En el estudio de las doce Casas, iré desde el Centro hacia la periferia.

Doce radios, visibles en las zonas concéntricas 1, 4 y 5, dividen el Arqueómetro en doce Casas de 30 grados cada una.

El tiempo lineal y el tiempo cíclico.

Sabemos que las diferentes formas de pensamiento que se sucedieron hasta hoy generaron dos nociones distintas del Tiempo: el *tiempo cíclico* y el *tiempo lineal*. Este último está representado por una línea recta entre dos puntos y fundada en la progresión de la historia. Pase lo que pase, avanzamos siempre hacia el punto final, nunca volvemos atrás. Todo ocurre entre un comienzo y un final. La descripción lógica de las seis zonas concéntricas y del círculo central procedía de esta noción en la que, tradicionalmente, la Caída está asociada al punto de ida y la Reintegración al punto de llegada.

El tiempo cíclico no conoce ni comienzo ni fin y, si a pesar de todo nos referimos a estos dos puntos, únicamente es porque la imperfección de nuestro intelecto exige que se pongan hitos arbitrarios. El tiempo cíclico está representado por la circunferencia, símbolo gráfico del *eterno retorno*. En esta óptica, la Caída y la Reintegración se conciben como fenómenos rotativos que se reproducen en permanencia tanto para la humanidad colectiva o adámica como para cada uno de nosotros. El estudio lógico de las doce Casas arqueométricas se sitúa en este contexto.

LAS LETRAS MORFOLÓGICAS Y LAS LETRAS ADÁMICAS.

En la descripción gráfica de los cuatro triángulos equiláteros, he abordado brevemente la cuestión de las letras arqueométricas, de su significado y de su valor.

Siguiendo el plan de trabajo de Sant-Yves d'Alveydre, he indicado las referencias necesarias a las letras colocadas en los doce escudos de la zona 1. Estas letras, son las letras adámicas.

Otras letras están inscritas en las extremidades de las puntas de los Triángulos de la zona 2, acompañadas por sus valores numéricos y sus equivalencias en los alfabetos asirio, siríaco, caldeo, samaritano y latín. Estas letras, son las letras morfológicas.

Se les llama así porque, al contrario de las letras de nuestros alfabetos usuales que son de carácter convencional, estas letras están fundadas en el conocimiento oculto de formas y sonidos, conocimiento perdido hoy en día. Estas formas y estos sonidos son, sin embargo, en el origen, gestos rituales y sonidos vibratorios cuya teurgia, magia y geomancia, entre otras cosas, están actualmente en uso.

Cada letra está en relación con un planeta, con un signo zodiacal, con una nota de música y con un color, fundamental o complementario. Evidentemente uno puede negarse a establecer una relación entre estas letras morfológicas y el Verbo que sabemos es tradicionalmente el motor y el centro de la Creación. Quizás ahí es donde se encuentra la explicación de este misterioso Verbo sobre el que san Juan construyó el Prólogo de su Evangelio.

Las letras adámicas, de alguna forma, se hacen eco de las letras morfológicas. Han sido confiadas a AD-AM para regentar el Universo, *dar nombres* a las criaturas y cantar los elogios de Dios. El Triángulo, instrumento de la Creación, contiene las primeras y se apoya en las segundas.

Sin embargo, no todas las letras de uno y otro alfabeto aparecen en el planisferio arqueométrico. Las letras adámicas sólo son doce en total, una por casa; las letras morfológicas están en número más reducido todavía, siete, de los cuales cinco se repiten a la manera de los planetas y de las notas de música y siguiendo la misma organización. Además, notamos que, igual que los planetas de la zona 5, las letras morfológicas son alternativamente rectas e inversas.

¿Para quién es el Arqueómetro ?

Hay que reconocer que los candidatos a descifrar el Arquéometro no son numerosos. La gran mayoría de los que han tenido la suerte de encontrarse con d'Alveydre durante sus lecturas o al azar de una conferencia, confiesan la admiración que sintieron ante esta obra monumental. De ahí, a lanzarse a un estudio necesariamente largo y laborioso del pensamiento de Saint-Yves, hay un gran paso que pocos se atrevieron a franquear. Hace falta coraje, perseverancia, y también, algo de inconsciencia. A fin de cuentas es esta última *virtud* (a falta de las demás) la que me llevó a trabajar sobre la obra de Saint-Yves. Un compañero ya fallecido bromeaba a criticar antes mis investigaciones con sus balbuceos mientras reconocía la locura de la tarea: ¡dejémoslo ya!.

Reconozcamos, y no es una crítica, que, de todos los contemporáneos de Saint-Yves, ninguno se *embarcó* en tal... galera. Barlet, por su lado, «los Amigos de Saint-Yves», por el suyo (el primero no quiso jamás integrarse al grupo formado por los segundos), demostraron su gran talento tanto como excelentes biógrafos como fieles discípulos del Maestro y les estamos agradecidos por haber podido y sabido seleccionar y clasificar la masa impresionante de notas, dibujos y archivos que Saint-Yves les había legado. Sin duda fue un trabajo colosal, agravado por la escritura casi ilegible de Saint-Yves. Sin ellos, la « Misión de la India », « la teogonía de los Patriarcas » y « el Arqueómetro » no hubiesen aparecido nunca, porque hacía falta el legendario ardor de Papus para llevar a cabo estas tres ediciones.

Y vemos a los más cercanos, incluso los más íntimos de Saint-Yves, manifestar su molestia cuando se trata de dar una definición exacta del arqueómetro y de sus finalidades.

La *sinarquía*, obra política y social de Saint-Yves d'Alveydre, encontró cada vez más exegetas de los que hay que decir que la mayoría tenían proyectos que se sacaban de la línea del pensamiento de Saint-Yves. Pero, para e*l Arqueómetro*, poco más se puede decir sino que no hubo empujones para lanzarse en su exégesis.

Volvamos a repetirlo: ¿para quién es el arqueómetro?

Para los músicos, los astrólogos, los arquitectos..., quizás puedan encontrar en él preciosos elementos para desarrollar su arte; aún así, no deben de ser numerosos aquellos de entre ellos que lo hayan tenido algún día en las manos. Incluso entre los afortunados elegidos, ¿cuantos lo han podido tomar en serio y no lo han rechazado, si no con cierto menosprecio, o al menos con condescendencia?.

Para los curiosos, estarán contentos de tener ante sus ojos unos esquemas símbolos que les pueden distraer durante un tiempo, pero que abandonarán cuando se encuentren con el primer obstáculo.

Para los *iniciados*, quiero hablar aquí de aquellos que en algún momento de su vida han sido recibidos en una sociedad iniciática. Bueno, otro símbolo más o menos... Están aburridos de tanto ver círculos, cuadrados, triángulos, cubos. Lo que no saben a veces es que el Arqueómetro los contiene a todos; basta con encontrarlos en el *fárrago* aparente de la rueda arqueométrica.

¿Ha aparecido ya aquel que por osmosis mutua penetra en el Arqueómetro y se deja penetrar por él? Ahí puede estar el verdadero secreto del Arqueómetro, que no hay que llenar con nuestras armas intelectuales y nuestras referencias culturales, sino abordar por la única vía de la que se puede esperar una satisfacción real, la vía cardiaca, la que hace surgir la inteligencia del corazón y fuera de la cual toda iniciación por muy bonita y rica que sea no deja de ser simulacro, para no decir blasfemia.

Este capítulo no es una herramienta entregada *llaves en mano*. Ninguna herramienta iniciática, en verdad, es entregada de esta manera. Aquellos que mediante dinero, o bien por sumisión a no se sabe qué dogma o gurú pretenden *fabricar* a iniciados dando a los candidatos unas enseñanzas estándar que sólo hay que aprender de memoria para el próximo *deber* y para adquirir el grado inmediatamente superior, no son nada más que mentirosos y estafadores.

Este capítulo debe de ser incansablemente construido y reconstruido por los buscadores sinceros y animados del *deseo*, no tanto de penetrar los misterios, sino de entrar en comunión con los símbolos vivos de los que es el depositario activo como lo es el mensajero del cristianismo iluminado que, entre los enredos político-religiosos, prosigue su Camino de la Verdad y de la Vida desde el movimiento gnóstico de los principios de nuestra era hasta nosotros, humildes guardianes de la llama eterna que oscila a menudo pero que nunca se apaga.

En las *aclaraciones preliminares* que preceden e introducen la descripción del Arqueómetro, Papus escribe:

« ... Hay que insistir mucho en este doble carácter del Arqueómetro. Es una herramienta que debe renovar todo el arte moderno entre las manos de artistas de genio por una parte, pero también es el testimonio y la clave de toda la Ciencia de la antigüedad, de la que las ciencias ocultas son un resto deformado. Los ocultistas sólo consideran generalmente el Arqueómetro bajo este último punto de vista, y los comentarios generalmente infantiles que se hicieron, hasta ahora, sobre este admirable instrumento de adaptación, estriban casi exclusivamente en su último aspecto. Ahora bien, la Astrología da la clave de la Ciencia antigua y será uno de los grandes méritos de Saint-Yves d'Alveydre el haber restablecido las relaciones de las letras, los colores y los planetas, pero este instrumento se convertiría en un indicio evocador de cementerios intelectuales, si el autor no lo hubiese convertido en el medio de síntesis y regeneración de toda la intelectualidad futura. » [9]

En efecto, ¡qué maravillosa y misteriosa herramienta el arqueómetro! Maravillosa porque emana de él y de todos sus símbolos algo mágico y fascinante. Misterioso porque parece tener claves que uno es incapaz de utilizar como lo presiente que debería ser. Y en el caos es donde el iniciado ¡presume cosas mejores!

El autor que se lanza en esta aventura delicada de levantar un modesto trozo del velo que arropa el « Arqueómetro », que intenta descifrar uno de los múltiples secretos de la arqueometría, tiene un sentimiento de culpabilidad de tanto verse indigno de haber intentado, aunque tímidamente, *desmitificar* este monumento de la ciencia esotérica. Y, al mismo tiempo, muy curiosa paradoja, se sabe culpable de no haber ido más lejos en su búsqueda, como si una fuerza desconocida pero omnipresente a lo largo de su estudio, lo hubiese impedido.

A menudo, como quizás todos los que me precedieron en esta búsqueda, me pregunté si se trataba únicamente de un juego, parecido de alguna forma al famoso *juego de la oca* que, no lo ignoremos, es un sistema iniciático capaz de llevar al *hombre del torrente*, dicho de otro modo al hombre caído, hacia la 63ª casilla colocada en la cumbre de la espiral, es decir hacia la séptima disolución (7 veces 9 = 63)[10], la de la *regeneración espiritual*, y después de haber seguido, por el fenómeno providencial de la determinación que representan los dados, un largo camino sinuoso lleno de obstáculos, de paradas obligadas, de retrasos impuestos, y, a veces, de dolorosos retrocesos a la casilla de salida.

¿He dicho un juego? Y si el hombre no fuera nada más que un juguete entre las manos de su destino, un juguete tan frágil que pudiese en cualquier momento romperse y perderse en el oscuro laberinto donde vaga tanto tiempo antes de que sus ojos perciban la vacilante luz que crepita en su corazón y no se apaga jamás.

En el juego de la oca, uno se agarra de casilla en casilla para subir hacia la Luz, sintiendo a cada paso el temor tan necesario de volver a caer y hace falta caer y volver a caer a menudo para fortalecerse en la vía iniciática. Aquí, con el Arqueómetro, uno tropieza con los espejos levantados entre los círculos concéntricos mientras no haya adquirido la valentía de atravesarlos como lo hizo Orfeo y más tarde Pitágoras.

¿El tiempo? Ilusión del tiempo ya que sabemos que todo ocurre en una fracción de eternidad y que la Caída y la Reintegración son simultáneas, que el plomo y el oro son una

---

[9] *El Arqueómetro*, op. cit. página 135.

[10] No hemos olvidado que el número 9 es tradicionalmente el de la disolución o de la muerte profana mientras el número 7 simboliza la resurrección y la entrada en la vida espiritual.

sola y misma esencia, que la materia y el espíritu no constituyen nada más que un único *pensamiento*. Que Todo está en Uno, en la Unidad primordial que es el comienzo y el fin, el alfa y el omega, que Todo está a la vez en el Círculo central del Arqueómetro y en los seis círculos concéntricos que giran a su alrededor, en los cuatro elementos y en los cuatro Triángulos, en los tres colores fundamentales y en sus declinaciones, que el Todo único, eterno e insecable, vive en su integridad en cada símbolo, vibra en cada nota de la gama, reina en cada signo zodiacal y en cada planeta, anima cada letra de todos los alfabetos. Como el macrocosmos está dentro del microcosmos, como el universo reside en su totalidad en el seno de cada átomo, como Dios está presente en cada uno de los constituyentes de la Vida.

No pretendo haber descubierto el mensaje secreto del Arqueómetro, tal como quizás lo veló Saint-Yves d'Alveydre en esta fascinante herramienta. No afirmo haber penetrado en el misterio de la arqueometría tal como lo percibió quizás este autor tan desconocido del siglo pasado. No reivindico ningún mérito al haber descrito tan fielmente como sea posible hacerlo los diversos elementos del planisferio arqueométrico.

Sin embargo, si puedo interesar a algún buscador del arqueómetro que excita la imaginación y agudiza las pasiones entre los esoteristas desde hace un siglo, si otros obreros vienen que sepan hacer hablar los símbolos arqueométricos mejor que yo, hacer girar los círculos hasta descubrir otras correspondencias secretas, impregnarse pacientemente de las ondas que emana, entonces estaré fundado en esperar que mi trabajo no haya sido inútil y estaré orgulloso de haber aportado mi modesta piedra a una tarea que queda ampliamente abierta y donde todo está por descubrir. Por mi parte, seguiré mi tarea sin prisa ni lentitud mientras Dios me lo permita.





geimme@arrkis.es

http://es.geocities.com/geimme_publicaciones/

http://geimme.blogspot.com/